
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Scioli

Después de junio del 2009 nada fue igual, electoralmente hablando, para el kirchnerismo. Hasta el momento en que Francisco De Narváez, entonces aliado con Mauricio Macri y Felipe Solá, logró un triunfo estratégico a expensas del santacruceño, de Daniel Scioli, de las candidaturas testimoniales de casi todos los intendentes del PJ, y del aparato nacional y provincial de ese partido, quedó en claro —de manera especial para el matrimonio gobernante— que sólo con el peronismo no se podía ganar Buenos Aires.

Ahora, cuando Cristina Fernández debe decidir qué hacer en octubre, aquella certeza cobra una dimensión enorme. Significa, ni más ni menos, que el actual gobernador es una de las condiciones necesarias a los efectos de triunfar —si se puede en primera vuelta, tanto mejor— en las elecciones presidenciales, pero no es condición suficiente. Si la premisa mayor del silogismo kirchnerista es que con Scioli no alcanza, cobra sentido la aparición en escena de Martín Sabbatella.

Más allá de la poca estima que el ex-motonauta despierta en la Casa Rosada y la desazón que gana a los K de paladar negro cuando piensan que, fuera de la presidente, nadie está mejor posicionado que él para heredar el sillón de Rivadavia —si acaso la señora decidiese a último momento dar un paso al costado—, el problema de fondo no es de simpatías o antipatías ideológicas. Es una cuestión de números o, si se prefiere, de votos.

Cristina Fernández sólo piensa en una posibilidad —ganar— y descarta, por lógica consecuencia, la opuesta. Si por importante que resulte la tracción de sufragios de Scioli, una lista colectora encabezada por Sabbatella consigue sumarle a la de ella entre 5 % y 10 % más de votos, rechazarla en razón de lealtades partidarias o consideraciones personales es algo que no entra en la cabeza de la viuda. El gobernador bonaerense podrá patalear cuanto quiera. Sin embargo, la posición del comando nacional de campaña está tomada, le guste o no a aquél.

Si Scioli en todos estos años hubiese tenido una actitud diferente delante de los desplantes, humillaciones y retos públicos de los cuales fue objeto pasivo por parte de Néstor Kirchner, seguramente los hombres de confianza de la presidente pensarían dos veces lo que están haciendo. Pero como el gobernador no sólo nunca reaccionó sino que trató inclusive, frente a los arrebatos incalificables del santacruceño, de hallarles una explicación en desmedro propio, descuentan que no habrá ni siquiera un ademán de independencia de su parte.

En el fondo lo destratan porque lo consideran un pusilánime. De lo contrario, sería difícil explicar la nueva serie de agresiones enderezada en su contra en el curso de las últimas semanas. Como un policía de la bonaerense se excedió brutalmente en sus atribuciones y mató a un joven, el gobierno nacional aprovechó la oportunidad para exigir la remoción del ministro de Seguridad provincial —al que tiene entre ceja y ceja— y la cúpula entera de esa fuerza. La respuesta lógica de La Plata debió ser la sanción al agente y el pase a retiro de su jefe. Pero no, Scioli, para no irritar al kirchnerismo, sobreactuó y descabezó a su policía.

Como un tren se tragó literalmente a otro, no se sabe todavía bien por qué, con un saldo de víctimas luctuoso —4 muertos y 120 heridos— Julio De Vido salió a deslindar cualquier responsabilidad de las autoridades nacionales, y, de paso, le tiró el fardo a Scioli de una manera verdaderamente desfachatada. ¿Qué hizo el mandatario provincial? Se cayó la boca cuando podría haber asumido su culpa —que la tiene— y contestado algo que es cierto y hubiera puesto en su lugar al titular de la cartera de Infraestructura: que su ministerio tiene la obligación de supervisar el estado de los ferrocarriles.

El razonamiento de la Casa Rosada es, al respecto, absolutamente lineal: Scioli tiene una serie de características que, a esta altura de su vida, no habrá de modificar. Siendo así, se le

pueden dictar condiciones y dar, en última instancia, órdenes que serían intolerables si se las quisieran imponer a una persona de personalidad firme y reacciones volcánicas.

Entiéndase bien: para Cristina Fernández el gobernador no es descartable. Por el contrario, es una pieza indispensable de su arquitectura electoral. Sólo que, al mismo tiempo, resulta maleable. ¿Qué tanto? En la Casa Rosada la opinión no deja lugar a dudas: hasta el infinito. En cambio, no piensan igual algunos de los hombres que frecuentan y conocen como pocos al gobernador. La explicación de éstos no es condescendiente con Scioli. Reconocen, muchas veces apesadumbrados, las veces que permitió maltratos inconcebibles de parte del santacruceño pero advierten que, luego de aquella reprimenda feroz de Kirchner poco antes de morir, el hombre manso por naturaleza reaccionó —cierto que de manera tímida— y puso alguna distancia respecto al patagónico y decidió fotografiarse en Mar del Plata junto a Eduardo Duhalde, Mauricio Macri y José María Aznar. Algo literalmente impensable hasta ese instante.

Siempre de acuerdo con esta visión, Scioli ha fijado ahora un límite más allá del cual no está dispuesto a ceder un tranco de pollo: no aceptará una imposición, por parte del Ejecutivo Nacional, respecto del candidato a vicegobernador de la fórmula para competir en octubre y tampoco aceptará la mecánica de las colectoras, tal cual está armada. Es realista en cuanto a la imposibilidad de bajar a Sabbatella. Su candidatura, avalada con bombas y platillos por la presidente, no tiene retorno. Las encuestas que maneja el gobierno dan cuenta de un crecimiento notable del ex-intendente de Morón si se comparan los números que arrojan esos sondeos con los sumados por su partido en los comicios de 2009. El entusiasmo tiene base en la convicción de que hay un voto de centroizquierda que Scioli no puede retener.

Un peso distinto tienen, para el gobernador bonaerense, la conformación de la fórmula y las colectoras, por razones obvias. De un lado, no quiere tener a un hombre que no sea de su confianza como vice. Los nombres girados desde la Casa Rosada le son indigeribles —excepción hecha de Julián Domínguez— y si tuviera que decidir hoy se inclinaría por alguien de peso en el peronismo del conurbano. Del otro, en el tema de las colectoras municipales, sabe que cuenta con el apoyo de buena parte de los caciques del PJ bonaerense. Por eso en la reciente reunión llevada a cabo en Sierra de los Padres no figuró en la agenda.

El kirchnerismo da por descontada la fidelidad y mansedumbre del gobernador. Cree que puede tensar la cuerda al máximo, sin preocuparse de las consecuencias. Además está decir que se ríe de los supuestos límites de Scioli y está seguro de su absoluta subordinación a Cristina Fernández.

Al margen de los tises y aflojes entre la Presidencia de la Nación y el gobernador de Buenos Aires, la detención ayer del dirigente ferroviario Manuel Pedraza pone de nuevo en el tapete el tema sindical. Uno de los *gordos históricos* de la CGT, Pedraza no se imaginó lo que se le venía encima. Es conveniente entender —para no equivocarse— que el dirigente del riel tiene mucho más en común con su par del gremio bancario, José Zanola, que con el *Momo* Venegas. Dicho de manera distinta: difícilmente los caciques del sindicalismo peronista reaccionen en conjunto, sin fisuras, en su favor. Desprestigiado como pocos, cansado, sin tropas a su disposición ni temple para luchar, su suerte está en manos de una jueza. Puede seguir los pasos de Zanola y quedar tras las rejas o conservar la libertad, pero el suyo no es un *casus belli* para nadie. Hasta la próxima semana.

La Argentina, en guerra comercial
Camino al déficit de cuenta corriente

- El gobierno decidió ampliar a 600 ítems la lista de productos industriales sujetos a la aplicación de licencias no automáticas, a fin de regular y monitorear la mercadería que ingresa desde el exterior y que afecta la producción nacional.
 - Los rubros abarcan autos de alta gama, motos, autopartes, bicicletas y partes, moldes y matrices, textiles e hilados, electrónicos de consumo, metalúrgicos, entre otros.
 - La norma comenzará a regir en 20 días, pero la mercadería que se encuentra embarcada o a punto de ser enviada a la Argentina tendrá dos meses de plazo para poder ingresar sin pedir permiso a través de la licencia.
 - Si bien se trata, supuestamente, de un freno temporario, es evidente que la Argentina está cerrando su mercado.
 - Al anunciar la medida, la ministro de Industria manifestó que “la Argentina no va a regalar el mercado interno a la competencia desleal”.

- Eso de *no regalar mercado interno* es un clisé para no reconocer lo que realmente se impide con la nueva barrera: que la gente decida según su propia voluntad —y no la del funcionario de turno— qué es lo que va a consumir y a quién se lo comprará.
- Quienes ahorraron para adquirir esos bienes no podrán hacerlo.
- El secretario de Comercio Interior había venido presionando a supermercados e importadores mayoristas a que liquidasen los stocks de mercadería extranjera y se proveyesen de productos locales.

Además de alimentos, Moreno pidió limitar el ingreso de vajilla, textiles, productos de bazar, juguetes, electrodomésticos, artículos para mascotas e insumos para automóviles.
- Obviamente, los sectores industriales protegidos —como los fabricantes de hilados o los metalúrgicos de ADIMRA— salieron a aplaudir el cierre del mercado local.
- El continuo impulso a la demanda y el simultáneo sesgo antioferta de la economía K provoca un inexorable crecimiento de las compras al exterior por encima del correspondiente a las exportaciones.
 - En 2010 el gobierno logró con lo justo cumplir su meta presupuestaria al alcanzar un saldo favorable de U\$ 12057 MM en el intercambio comercial.
 - Pero ese número significó una caída de 28,6 % respecto al crítico 2009.
 - Las compras al exterior treparon 18 puntos porcentuales por encima de las exportaciones, que crecieron 28 %.
 - El superávit de cuenta corriente —fuertemente influido por el saldo comercial— se redujo en 2010.
 - Rondó los U\$ 3800 MM, lo que representa 1 % del PBI, el nivel más bajo desde 2002.
 - Entre 2002 y 2009 rondó 3,2 % del producto.
 - Para aventar el riesgo de un derrumbe del saldo comercial, en lugar de alentar la expansión de la oferta se opta por la intromisión lisa y llana en el quehacer privado, generando un mayor desasosiego en las empresas.
 - Argentina no tiene un saldo comercial mayor porque, al faltar inversión, se debe comprar afuera bienes cuya oferta doméstica es insuficiente y porque sus exportaciones no crecen todo lo que podrían.
 - Salvo que se aumente la capacidad instalada, se acentuará la presión en materia de importaciones.
- Con estas medidas autoritarias el país se cierra al comercio exterior, aumentan los costos y se pierde competitividad.
 - Recalientan los precios internos al restringir temporalmente la oferta.

- Es decir: por un lado se reduce el ingreso real de los argentinos, su poder adquisitivo; y por otro, se incrementan los costos de insumos usados en el proceso productivo.
- Las trabas al ingreso de bienes intermedios utilizados por la industria automotriz representaron, meses atrás, una complicación para la industria y provocó importantes demoras productivas.
- Paralelamente, se violentan los acuerdos y recomendaciones del G-20 que la Argentina integra, estimulando las represalias e incrementando los riesgos de que se generalice la guerra comercial.
 - Al cerrarnos a las importaciones terminaremos perdiendo exportaciones.
 - Algunos de los productos cuyo ingreso se intenta bloquear provienen, en parte, de China, país con el que las trabas paraarancelarias ya derivaron en el cierre de las compras de aceite de soja argentino durante varios meses de 2010.
 - Sería calamitoso para la Argentina que el mundo se cerrase a nuestras exportaciones.
 - La crisis de 1930 se transformó en depresión debido precisamente al cierre de las economías nacionales.
- La clave de la generación de riqueza es siempre la misma: hay que tener los costos bajos y los ingresos altos.
 - Pero con estas medidas se incrementan los costos.
 - Y se induce un desplazamiento de recursos desde aquellos sectores que generan ingresos para el país hacia aquellos que solo pueden vivir de la transferencia forzada de riqueza a la que son obligados los consumidores.
- Hay un manifiesto doble discurso oficial respecto al control de los mercados: mientras la Argentina reclama en el G-20 precios libres para sus exportaciones agrícolas, impone restricciones a los productos del resto del mundo.
- El problema es que se nos ha enseñado a ver al mundo como una amenaza y no como una oportunidad.

Si se liberara el potencial exportador, Argentina debería importar mucho más pero su saldo comercial sería aun mucho mayor.

- Nuestro país podría pasar a producir con rapidez alimentos para unas 400 MM personas si se respetasen ciertas condiciones básicas.
 - Estableciendo un sólido y permanente clima proinversión, respetando a ultranza los derechos adquiridos, con normas de juego claras y estables.
 - Respetando los mecanismos de precios y devolviendo la más amplia libertad de industria.
 - Permitiendo que la decisión libre de los inversores aloque recursos en los sectores más productivos y los retire de los ruinosos.

- Se multiplicaría el ingreso per cápita por tres razones.
 - Al permitir el ingreso de productos que aquí no hacemos eficientemente, se incrementaría el poder adquisitivo de la gente.
 - Al multiplicarse la producción de los sectores más competitivos como resultado de la mejor asignación de capital y trabajo —que hoy se deriva hacia sectores ineficientes— la remuneración de los trabajadores de esas industrias y las a ellas vinculadas también crecería.
 - Como los insumos importados usados por las industrias más eficientes ahora se obtendrían a menor costo, su margen operativo mejoraría —y, consiguientemente, los ingresos de sus trabajadores.

Secciones del Informe completo

- ◆ Scioli
- ◆ La Argentina, en guerra comercial
Camino al déficit de cuenta corriente
- ◆ Resucitan el INDER y prohíben reasegurarse en el exterior
Un paso al vacío
- ◆ Se disparan los subsidios a la energía
La obvia consecuencia de ignorar los mecanismos de precio
- ◆ Más rojo provincial en 2011
Una bomba silenciosa
- ◆ Crece poco el empleo privado pero mucho el estatal
Otra bomba de tiempo